

Don Alfonso

para Christopher Domínguez Michael

En la sombra que proyectaba Don Alfonso
vivía un oso,
todo un perseguidor que carcomía,
cruel,
los talones del sabio.
Medio loco,
se echó al mar Don Alfonso a deshacerse
de su sombra
y al oso suplantaron las gaviotas.
¡Qué alada cháchara que lo distrajo
y apenas se dio cuenta que volaba!
Robado por las pájaras,
ligero y ya perfecto
como un huevo,
fue Don Alfonso durante un instante
un punto en pleno cielo
y se esfumó. —